

Las Bolsas, a merced de Estados Unidos

Juan Javier Andrés

LAS SUBIDAS DE TIPOS DE INTERÉS Y LA LUCHA POR LA CASA BLANCA PONDRÁN A PRUEBA A LOS MERCADOS ESTE SEMESTRE

Pocos muros han tenido un paso tan fugaz por la historia y, sin embargo, tienen hoy una presencia simbólica global tan incuestionable como el muro que dio origen a Wall Street. Esta calle neoyorquina, que aloja a la Bolsa de Nueva York, es el epicentro financiero de Estados Unidos y baluarte del negocio financiero global. Pero a mediados del siglo XVII era un amplio muro que construyeron los colonos holandeses para defenderse de los ataques de los indios y colonos de Nueva Inglaterra. El muro fue derribado por los ingleses en 1699, pero la famosa calle y una placa conmemorativa en la sede de The Bank of New York Mellon nos recuerdan aquella historia. A los mercados, indecisos en la primera mitad de este año, les ha llegado también la hora de derribar su propio muro, ése que mezcla volatilidad e incertidumbre y que los ha limitado en su camino alcista en 2016. Para ello, tendrán que fijarse, como siempre, en lo que ocurra precisamente en Wall Street y, por ende, en Estados Unidos, donde la política monetaria que siga su banco central, la Reserva Federal (Fed en sus

• • • • •
En un entorno de creciente incertidumbre sobre la marcha de la economía global, las decisiones que tome la Reserva Federal van a ser decisivas para el destino de las bolsas en este segundo semestre del ejercicio.
• • • • •





siglas en inglés), el vigor que muestre su economía y las elecciones presidenciales del 8 de noviembre marcarán el patrón que sigan los mercados lo que resta del año.

En un entorno de creciente incertidumbre sobre la marcha de la economía global, las decisiones que tome la Reserva Federal van a ser decisivas para el destino de las bolsas en este segundo semestre del ejercicio. Aunque sustancialmente todo dependerá de cómo marche su economía, la mayor del mundo y una especie de oasis en medio de este desierto de riesgos e incertidumbres. Encarrilada su recuperación, con crecimientos económicos del 2,4% en los dos últimos años, previsiones de aumento del 2% de la actividad económica para este año, creación de empleo pujante, tirón del consumo, crecientes beneficios empresariales, fortísima recuperación del petróleo y su presión añadida sobre la inflación, y una brutal mejora del negocio inmobiliario, la primera economía mundial afronta el reto de mantener esta creciente velocidad sin contagiarse de los aires de inquietud que soplan procedentes de China, Europa y Reino Unido.

Con semejante escenario de bondades económicas, pocos argumentos se le escapan ya a la Reserva Federal, una suerte de banco central de doce bancos centrales regionales y con sede en Washington, para endurecer su política monetaria. Esta emblemática institución tiene dos claros objetivos. Debe mantener a raya la inflación y perseguir el pleno empleo, es decir, una tasa de paro por debajo del 5%, y para ello hace uso de los tipos de interés (precio oficial del dinero) para lograrlos. Pero, con el estallido de la gran crisis financiera de 2008, tuvo que renunciar a estos fines, dejar a cero los tipos de interés e inundar el mercado de dólares con gigantescas compras de deuda en los mercados para revitalizar la economía. Una vez que ésta se ha enderezado, la Reserva Federal ha vuelto a sacar a la palestra sus dos claros mandatos y está actuando en consecuencia. Ya subió en diciembre, por primera vez desde 2006, el precio del dinero un simbólico 0'25%, y el mercado descuenta otro aumento en las próximas semanas y uno más a finales de año.

Está por ver la reacción de los inversores a estas medidas aunque, a priori, un progresivo y limitado

aumento de los tipos de interés es síntoma de la fortaleza de la economía y eso debiera traducirse, tarde o temprano, en mejores resultados de las compañías y, por ende, en una buena evolución en bolsa. Esta situación permite también a la Reserva Federal guardarse en la recámara la bala de bajadas de tipos de interés si hay una ralentización económica.

Múltiples efectos

El encarecimiento del dinero en Estados Unidos tendrá múltiples consecuencias. Las acciones del sector financiero se beneficiarán dado que los bancos trabajarán con más margen y eso alegrará sus cuentas, y en consecuencia a las bolsas dado el peso tan significativo que tiene este en los principales índices bursátiles del mundo. En cambio, el sector minorista (grandes superficies, cadenas de moda) puede ser, junto al inmobiliario, los grandes perjudicados en bolsa dado que un aumento de los tipos encarece la financiación y puede dificultar sus ventas en un país donde el consumo supone el 70% de la economía. La divisa de referencia a nivel mundial, el dólar, se contagiará de unos tipos más elevados, atraerá capital y se revalorizará en sus cruces frente al resto de divisas. Esto perjudicará, en principio, a las



El encarecimiento del dinero en Estados Unidos tendrá múltiples consecuencias.



materias primas cotizadas en dólares porque valdrán más y eso puede influir tanto en la demanda de estos activos como en las compañías del sector cotizadas en bolsa, caso de las mineras.

Sin embargo, éste no es el único foco de preocupación para los mercados. La previsible lucha encarnizada por la Casa Blanca en las elecciones del 8 de noviembre marcará la agenda del verano y otoño. La disputa entre los demócratas comandados por Hillary Clinton y los republicanos bajo el sorprendente liderazgo de Donald Trump promete ríos de tinta en cuanto a las promesas económicas y algún que otro episodio de volatilidad en los mercados según se acerque la cita electoral y se conozca, sobre todo, su ganador. Aunque históricamente los mercados se comportan de forma positiva en año electoral en Estados Unidos, la tendencia no está acompañando este ejercicio.

Con tantos eventos sobre la mesa, las espadas siguen en todo lo alto y habrá que ver si los mercados cogen la suficiente fuerza como para asaltar en la recta final del año sus propios muros de contención. Son los 2.100 puntos del S&P 500, principal mercado estadounidense, los 10.000 puntos del selectivo español, Ibex-35; o los 12.400 puntos de su homólogo alemán, el Dax.

China, ¿revulsivo o amenaza?

EN PLENA DESACELERACIÓN ECONÓMICA, EL GIGANTE ASIÁTICO AFRONTA EL RETO DE REVOLUCIONAR SU MODELO SIN ASUSTAR A LOS INVERSORES NI AGITAR A LAS BOLSAS

Juan Javier Andrés

Colosal obra de ingeniería, con más de dos kilómetros de longitud y 576 kilómetros de embalse, la Presa de las Tres Gargantas en el centro de China, llamada así por las gargantas Qutang, Wu y Xiling que se tienen que recorrer para acceder a ella, es hoy la mayor presa que jamás ha construido el hombre en su historia. Capaz de almacenar el equivalente al 76% del agua que tienen los embalses españoles y domar al río Yantsé, el tercer más largo del mundo, se tardó en construir 16 años y la tarea no fue fácil. Obligó a desplazar a más de un millón de personas, llegó a hacer aguas y se perdieron miles de hectáreas de cultivo y tesoros



China se ha ganado con creces su particular hueco y protagonismo en la escena económica global. Acostumbrada a galopantes aumentos de su economía, superiores al 10% en los últimos veinte años, se ha convertido en el segundo gigante económico mundial, sólo por detrás de Estados Unidos.



arqueológicos. Pero el proyecto superó bestiales obstáculos y hoy es capaz de lucir el récord mundial de producción hidroeléctrica y dejar su huella para la historia. Para los mercados, China afronta ahora otro faraónico proyecto que, como la Presa de las Tres Gargantas, puede ser un revulsivo o convertirse en un obstáculo para la economía mundial. El país asiático tiene el colosal reto de revolucionar su modelo económico de fábrica del mundo para incentivar el ahorro y el consumo interno de sus más de 1.300 millones de habitantes, sin asustar a los inversores,

ni agitar a las bolsas mundiales, ni intranquilizar a Estados Unidos y Europa, las otras grandes potencias económicas mundiales.

China se ha ganado con creces su particular hueco y protagonismo en la escena económica global. Acostumbrada a galopantes aumentos de su economía, superiores al 10% en los últimos veinte años, se ha convertido en el segundo gigante económico mundial, sólo por detrás de Estados Unidos. Est también el primer comprador y consumidor de materias primas del mundo y el exportador global por excelencia, sacando partido de su mano de obra barata. Es una historia de éxito sin parangón, aún más para un país con una estructura política comunista. Pero “ahora van a tener baches en el camino”, como decía en octubre pasado el primer ejecutivo del banco estadounidense JP Morgan, Jamie Dimon.

Esos baches han hecho saltar las alarmas. En un entorno de mayor incertidumbre sobre la marcha de la economía mundial, el gigante ya no crece ni vende tanto como antes y está sobre endeudado (la deuda alcanza el 260% de la actividad económica que genera en un año, lo que se conoce como producto interior bruto o PIB). En 2015 firmó su menor crecimiento desde 1990, un 6,9%, aunque muy por encima de cualquier otra economía desarrollada. La rueda de la desaceleración, que aun así en 2016 le permitirá crecer entre un 6,5% y un 7%, está alcanzando a las exportaciones, uno de los bastiones de su estrategia, y amenaza con frenar el resto de los sectores, en especial el inmobiliario y el bancario, y provocar el estallido de sus burbujas. De ahí que tanto el gobierno chino como, sobre todo, su banco central, el Banco Popular de China (PBOC en sus siglas en inglés), se hayan apresurado a tratar de mantener con vigor el pulso de la economía con nuevos estímulos, enfocando sus esfuerzos en el tirón del consumo, inversiones públicas y ahorro interno, sin descuidar medidas de expansión de su política monetaria y las billonarias





www.bancapatrimonialglobalcaja.es

**Descubra en nuestra página web
todas las ventajas de una
Banca Patrimonial muy suya**

Newsletter